

Una aproximación a la fonografía de Ligeti

ISMAEL G. CABRAL

HAY que realizar auténtica arqueología fonográfica para rastrear las primeras ediciones comerciales centradas en la obra de György Ligeti. Esta constatación llevó ya hace bastantes años a otra confirmación, muy pronto la obra del compositor húngaro comenzó a dar muestras de la infinitud de la que gozaría su legado. Un hecho del que disfrutó el propio autor en vida, consciente del interés que sus partituras generaban en diversas hornadas de músicos, no todos ellos provenientes del círculo de la música contemporánea. Quizás, con la perspectiva del tiempo, fuera este el salto cualitativo de Ligeti con respecto a otros colegas de generación, su música, sea (inicialmente) por el impulso de su aplicación a películas icónicas, sea por la relativa convencionalidad de sus efectivos, logró apelar a directores de orquesta y solistas que encontraron en su catálogo una exacta decantación de modernidad, valía y asequibilidad (en formatos, temporalidades e, insistimos, orgánicos).

Una de las primeras e inencontrables grabaciones es un vinilo de siete pulgadas de Wergo, en lo que fue una de las referencias iniciales del especializado sello alemán, albergando dos piezas: *Atmosphères* (1961), con Ernest Bour y la Sinfonieorchester des Südwestfunks, y *Continuum* (1968), a cargo de la clavecinista Antoinette Vischer, hoy una olvidada intérprete promotora de numerosos encargos para su instrumento. Bour, por su parte, lograría indirectamente iconizar *Atmosphères* al ser puesto su registro (no sería el único que realizaría) al servicio de las imágenes de 2001: *A Space Odyssey* (1968), film de Stanley Kubrick. Aquella película conseguiría otorgar una relevancia inesperada a la música de Ligeti, aunque siquiera fuera reducida al *fandom* más conspicuo de la obra.

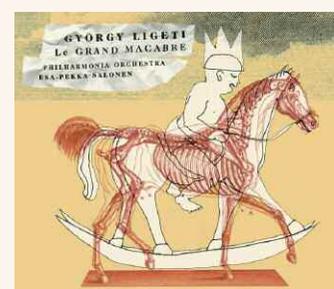
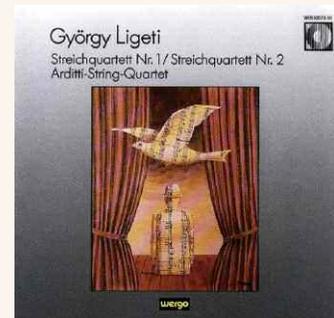
Con anterioridad al citado LP, otra versión de *Atmosphères* había tenido calado en el mercado fonográfico estadounidense, con una grabación (Columbia Masterworks, 1965) no menos valiente y autorizada, aunque en las antípodas del tono más áspero y cerebral impuesto por Bour. Nos referimos a la que realizara Leonard Bernstein para su serie de conciertos (y discos) *Music of our time*, en la que la obra del húngaro se puso en diálogo con obras de Morton Feldman y Larry Austin.

La década de los 60 sería de gran efervescencia creativa para el compositor y de profusión de publicaciones en torno a su obra. Wergo volvería en 1967 a consagrarle un monográfico con obras de absoluta relevancia, como es el caso de *Aventures - Nouvelles Aventures*, con el Internationales Kammerensemble Darmstadt dirigido por Bruno Maderna, grabaciones, escuchadas hoy, de deficiente sonido y ampliamente superadas por ulteriores acercamientos, si bien el carácter (y el valor) documental de esta aproximación es histórico. También vería la luz por vez primera la página organística *Volumina*, a cargo de Karl-Erik Welin, como la anteriormente citada Vischer, otro pionero, desde el órgano, al espolear la creación de nuevo repertorio para un instrumento que, al albur de la segunda mitad del siglo XX, cobraba un renovado interés para los compositores como campo de la más radical experimentación. LP este que comentamos que, a modo de curiosidad, gozaría de distribución específica en Nueva Zelanda con un nuevo *artwork* (mucho más colorista que la sobria carátula original para Europa, en blanco nuclear con letras rojas/negras —según edición— sobreimpresas) bajo el *label* filial de Wergo, Heliodor.

En estos primeros pasos fonográficos hemos ya de señalar cómo, siquiera tímidamente, Deutsche Grammophon se haría eco de la reverberación de la que estaba gozando Ligeti, incluyendo su obra en dos vinilos compilatorios de la mítica serie *Avantgarde*. En el primero de ellos, de 1968, se escuchará *Volumina* y el *Étude n° 1 Harmonies*, a cargo del organista y compositor Gerd Zacher. En el segundo, del mismo año, se daría cobijo a *Lux Aeterna*, con el Chor Des Norddeutschen Rundfunks Hamburg, una versión un tanto farragosa en la que los cantores parecían andar algo desnortados ante el tono sideral e inmaterial del lenguaje *ligetiano*. Habría que esperar a 1970 para que el sello amarillo lanzara una grabación cuya impronta aún hemos de tener en cuenta, como oyentes, si de lo que se trata es de acercarnos al Cuarteto de cuerda n° 2, despejado ya del lastre bartokiano de la obra precedente. Especialmente porque, muy pronto, LaSalle Quartet, curtidos en pioneras y, hasta cierto punto, insuperadas lecturas del repertorio de la Segunda Escuela de Viena, supieron ver en estos pentagramas la aristada mochila con la herencia de todo lo que precedió a Ligeti y que, ya en esta obra, era perfectamente atomizada y fagocitada por un lenguaje y un entendimiento radicalmente nuevos. Ocho años después, de regreso a 'casa', a Wergo, el Cuarteto Arditti fijaría en LP su primer acercamiento a los dos cuartetos, una febril interpretación pletórica en microexplosiones y encrespados paisajes en los que Irvine Arditti y sus cambiantes huestes continuarían profundizando después, y durante décadas hasta el presente, tanto en posteriores grabaciones como en incontables conciertos en directo.

Hasta once ediciones diferentes, con distintas portadas y para mercados bastante alejados unos de otros, conocería la primera grabación del *Requiem* (Wergo, 1969), que contó con Michael Gielen como director, la Sinfonieorchester des Hessischen Rundfunks y, señalémola aquí, la soprano Liliana Poli, cuyos estremecedores agudos aún resuenan en la memoria auditiva de quienes primero se familiarizaron con esta portentosa edición que fue completada con otra perla micropolifónica, la textural *Lontano*, de nuevo con Ernest Bour y la Sinfonieorchester des Südwestfunk.

Antes de pasar a una etapa más contemporánea de la edición de la música de Ligeti y, seguramente, por calidad registral de los discos, de mayor interés para el oyente que quiera conocer en las mejores condiciones posibles esta música, no pasaremos por alto algunas grabaciones de aquella paleontológica etapa. Mencionemos en este punto otras *Aventures - Nouvelles Aventures*, en el raro sello Candide (1969), también con numerosas licencias posteriores (Pioneer, Columbia,



Turnabout...), con el vienés Ensemble Die Reihe dirigido por Friedrich Cerha, quien bajo el impacto de Ligeti cincelaría su obra más sobresaliente, el ambicioso ciclo orquestal *Spiegel*. Y, aunque pueda interesar sobre todo a completistas de la fonografía, en la ambiciosa caja editada por Col-Legno para festejar el 75º aniversario de los Donaueschinger Musiktage entresacamos una grabación de *Atmosphères* a cargo de Hans Rosbaud, cuya dedicación a la música de su tiempo no ha corrido la suerte en disco de la que sí han gozado sus grabaciones del repertorio. Por oposición a la de Bour, Rosbaud parece descomprimir la orquesta y obtiene unos *glissandi* más abiertos, otorgando una rara percepción de paisaje abierto, desdibujado.

La década de los 70 fue prolífica en publicaciones en diversos sellos, casi todas de un carácter menor con la perspectiva del tiempo. Casas discográficas como Hungaroton, Decca, Christophorus, ORF y BIS quisieron tener representada en sus respectivos catálogos la obra de Ligeti. En 1983 Deutsche Grammophon encargaría al Ensemble Intercontemporain de Pierre Boulez el registro de un álbum que sigue teniendo circulación y plena validez; serían los años en los que las interpretaciones alcanzarían un nivel de ejecución sobresaliente. En aquella ocasión se volcaron al LP las piezas *Ramifications*, *Aventures - Nouvelles Aventures* y el *Kammerkonzert*.

Pero si de discografía actual —y al alcance, en ediciones físicas y, guste más o menos, a disposición en los distintos servicios de *streaming*— hablamos, hemos de referirnos primeramente a la mayor empresa centrada en la creación de nuestro compositor. La emprendió toda una *corporation*, más aún a comienzos de los años 90, Sony Classical. Sobre la mesa, editar en grabaciones nuevas una colección de discos que documentara toda la obra de Ligeti. Un empeño que, más allá del lustre, no acabaría otorgando todos los beneficios supuestos y que se terminaría abandonando, dejando un reguero de magníficos discos, debutando de manera autónoma (1994) con una traducción precisa y de falsa apariencia espontánea del *Kammerkonzert* y el *Concierto para piano* (Ueli Wiget) con el Ensemble Modern y Peter Eötvös. Los *Cuartetos de cuerda* se volvieron a confiar a los Arditti, la música para piano (la escrita, al menos, hasta 1995), con los dos libros de *Études* y la *Musica Ricercata*, recayeron en el teclado del mayor especialista posible, Pierre-Laurent

La mayor empresa centrada en la creación de Ligeti la emprendió toda una corporation (y más aún a comienzos de los años 90): Sony Classical

Aimard, y para un suculento compilatorio de piezas para órgano, clave y piano a cuatro manos se volvió a pensar en Aimard completando el equipo con Zsigmond Szathmáry, Elisabeth Chojnacka e Irina Kataeva. La violista Tabea Zimmermann, los London Winds y, de nuevo, Aimard con un extraviado Saschko Gawriloff, despacharon la *Sonata para viola sola*, las *Bagatelles* y el *Trío* de 1982. No se le puede hurtar a Sony el calibre de la apuesta que hizo por Ligeti. La Philharmonia Orchestra, dirigida por Esa-Pekka Salonen, The King's Singers y las voces de Rosemary Hardy, Christianne Oelze y Phyllis Bryn-Julson (histórica en un compacto bouleziano con *Pli selon pli*) totalizarían otro álbum con diversas páginas menores y mayores (*Nonsense Madrigals*, *Mysteries of the Macabre*, *Aventures - Nouvelles Aventures*). Finalmente dejaremos anotada la existencia de un CD rotundamente delicioso en la misma colección llamado *Mechanical Music*, con adaptaciones para órgano de rodillo o Berbería (Pierre Charial), pianola (Jürgen Hocker) y el muy Fluxus *Poema sinfónico para 100 metrónomos*.

También Sony editó una caja con *Le Grand Macabre*, única ópera de Ligeti, que conocería aquí su edición definitiva a cargo de la Philharmonia Orchestra y Esa-Pekka Salonen, un registro en directo tomado de diversas funciones llevadas a cabo en el Théâtre du Châtelet de París en febrero de 1998. Con ella se invalidaba parcialmente la primigenia fijación en disco de la obra, debida a Wergo (1991) con la ORF-Symphonie-Orchester y Elgar Howarth tras las intervenciones que el propio Ligeti haría con los años de cara a las representaciones de París. Manejando la misma edición de Salonen, también disponemos en DVD de

una filmación (Arthaus Musik) a cargo de la Orquesta Sinfónica y Coro del Liceu de Barcelona dirigida por Michael Boder y con puesta en escena de La Fura dels Baus. Aun no tratándose en términos audiófilos de una versión superior a la de Sony, la recreación visual de la compañía catalana derrocha el espíritu de Ligeti en cada cuadro.

Truncada la edición a la que nos hemos venido refiriendo, los ejecutivos de Warner, a través de su filial Teldec, decidieron continuar la aventura bajo la advocación *The Ligeti Project*. Lo hicieron con la misma altura de miras que sus predecesores y con la exigencia de editar cinco nuevos discos compactos que, en el lejano 2003, para el 80 cumpleaños de Ligeti, sirvieran para tener documentada toda su obra. Sin llegar a redondear la hazaña, sí encontramos valiosas aportaciones como el *Concierto para violonchelo* (Siegfried Palm) y el *Concierto para violín* (Frank Peter Zimmermann). Soberbias tomas de sonido que, sin embargo, no empequeñecían otro álbum solitario (1994, en Deutsche Grammophon, Intercontemporain, Boulez) en el que los tres conciertos de Ligeti (piano, violonchelo y violín) se confiaron a Pierre-Laurent Aimard, Jean-Guihen Queyras y Saschko Gawriloff, respectivamente. Hubo, en Teldec, nuevas *Aventures - Nouvelles Aventures* conjugadas en un precioso CD (el quinto de la serie) con *Artikulation*, para cinta, y la *Sonata para violonchelo*, junto a piezas tempranas (Asko Ensemble, Schönberg Ensemble, Reinbert de Leeuw). Y, al fin, dispondríamos de una nueva versión del *Requiem* (Filarmónica de Berlín, Jonathan Nott), superior al *transfer* a compacto que había hecho Wergo de la ya mencionada aproximación de la obra con la Sinfonie-Orchester des Hessischen Rundfunks y Gielen, de furibunda violencia, pero sonoridad amalgamada. Las huestes berlinesas, de nuevo con Nott, dejarían también prueba de su maestría en este repertorio canónico de las vanguardias con un todo orquestal (*Lontano*, *Atmosphères*, *Apparitions*, *San Francisco Poliphony*, *Concert Românesc*).

Tanto Sony como Warner —y, por descontado, los diversos y sustanciales aportes de Deutsche Grammophon— han venido conociendo, a lo largo de los últimos años, diferentes reediciones, en la mayoría de los casos a precio económico y atesoradas las grabaciones en cajas. Todo este aluvión Ligeti no ha impedido que las casas sigan apostando por nuevos acercamientos a su legado, en ocasiones tanto o

más sustanciosos que los hasta aquí apuntados.

De hecho, para tener el primer y mayor impacto del monumental *Requiem* bien haremos en buscar una grabación aparecida en 2011 en la casa húngara BMC, una versión con las sopranos Barbara Hannigan, Susan Parry, el SWR Vokalensemble Stuttgart y la WDR Sinfonieorchester Köln, todos a las órdenes de Peter

Eötvös. Ese mismo año, el propio Eötvös grabó para el sello Naïve una notabilísima versión del *Concierto para violín* que, en busca de una musicalidad más descarnada, bucea los orígenes étnicos de Ligeti: aproximación en la que Patricia Kopatchinskaja desborda personalidad como solista y ecos folclóricos. Y aunque el Cuarteto Arditti sea imbatible en esta materia, el Artemis Quartet mostró una excepcional visión de los dos cuartetos, complementaria a la de los ingleses, en un disco publicado en 2005 por Virgin Classics. Desde Suecia, BIS —que ha confiado la obra pianística al muy competente Fredrik Ullén— se descolgó en 2016 con un disco de savia nueva al respecto de los *Conciertos para violonchelo* (Christian Poltéra) y *piano* (Joonas Ahonen), más el *Kammerkonzert* y *Melodien*, todo ello con el ensemble noruego Bitzo dirigido por el flamante nuevo titular de la Real Filharmonía de Galicia, Baldur Brönnimann. Con el auspicio de la Fundación BBVA, el Plural Ensemble que dirige Fabián Panisello lanzó en 2014 (NEOS) un monográfico de hechuras patrias con el *Concierto para violonchelo* (Nicolas Altstaedt), los *Mysteries of the Macabre* (Marco Blaauw) y el *Concierto para piano* (Alberto Rosado). Por su obra se interesan hoy ya incluso sellos mayormente ajenos a la contemporaneidad, es el caso del inglés Hyperion que, en 2021, confió al pianista de la casa, Danny Driver, un CD con los tres libros de *Études*. O, a la inversa, intérpretes centrados en el repertorio clásico que excursionan a otros horizontes, caso del Belcea Quartet, en 2019, grabando el *Cuarteto n.º 1* para Alpha. ¶

Ismael G. Cabral es periodista musical